



newsletter del observatorio n°51

1 de febrero de 2012

Madres solas: ¿las más vulnerables a la pobreza?¹

Por Carina Lupica

La maternidad en solitario ha experimentado un acelerado crecimiento en los últimos años: en 1985, se hallaban sin una pareja estable el 6,7% de las madres, mientras que en 2010 lo estaban el 14,7% de ellas, como resultado de las separaciones o divorcios (8%), porque son madres solteras (5,4%) o han quedado viudas (1,3%). La elocuencia de las cifras indica que las familias monomarentales² –en las cuales una madre es responsable de la atención y cuidados cotidianos de sus hijos o hijas en soledad– ya son una realidad frecuente en la Argentina.

Habitualmente, las unidades domésticas encabezadas por mujeres se consideran las de mayor riesgo frente a la pobreza debido a dos causas principales: una, que su incidencia es más elevada entre los grupos de bajos ingresos, y otra, que son las más susceptibles de caer en la pobreza o que suelen exacerbarla.

Sin embargo, tales aseveraciones son parciales y necesariamente incompletas ya que la configuración de estas familias resulta mucho más compleja y heterogénea. Respecto a la primera afirmación, puede señalarse que ***aunque los hogares monomarentales son más usuales entre las mujeres de sectores vulnerables que viven en situaciones socioeconómicas desfavorables, en la actualidad se han extendido incluso entre las mujeres de sectores medios y medios altos***³.

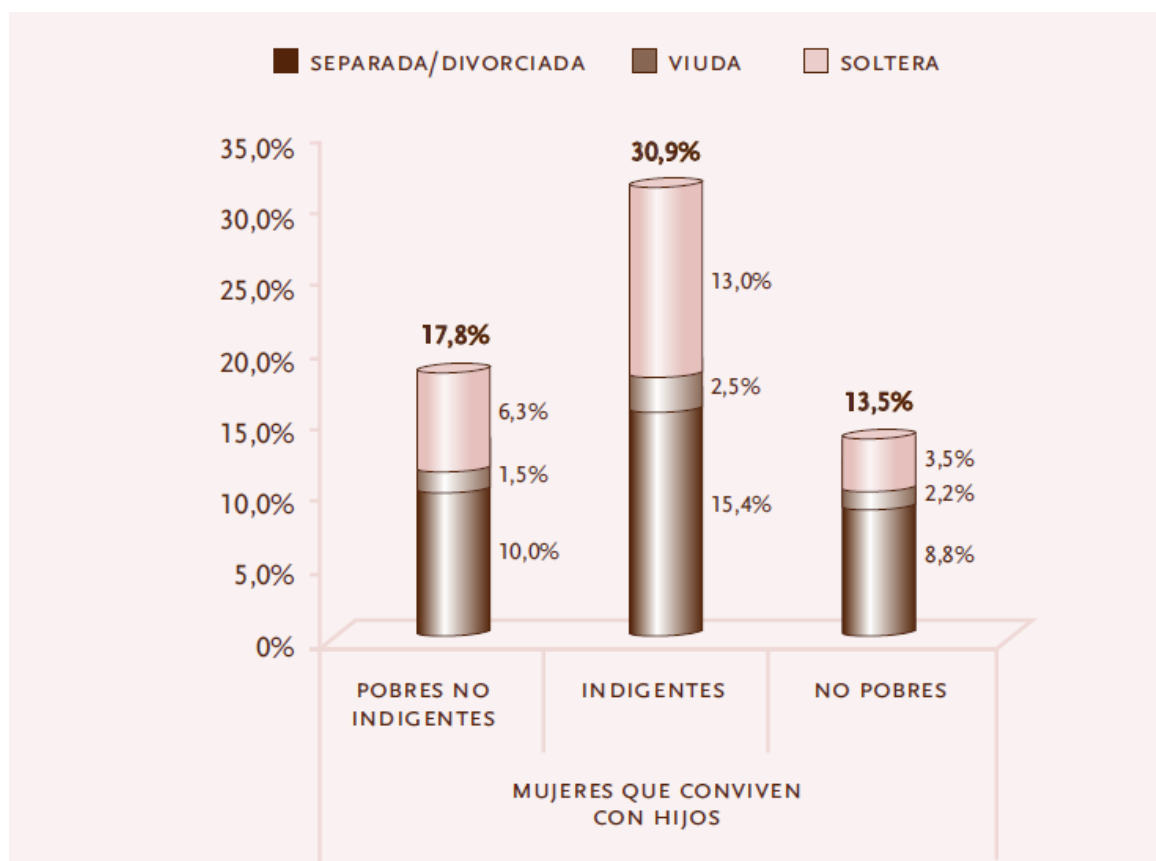
Tal como testimonia el gráfico 1, ***viven en hogares monomarentales con hijos el 30,9% de las madres indigentes, el 17,8% de las que están en situación de pobreza, y el 13,5% de las no pobres.***

¹ Este newsletter se realiza sobre la base de Lupica, C. (2012). "Madres solas, ¿las más vulnerables?". Boletín de la Maternidad N° 14. Febrero de 2012. Disponible a partir del 15 de febrero en www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx

² Se entiende por monoparentalidad la situación familiar en la cual una madre o un padre reside con al menos un hijo o una hija pero no convive de forma habitual con un cónyuge o pareja y, por lo tanto, ejerce en soledad la jefatura parental. Pero, el 85,9% de las jefas y jefes de hogar monoparentales de 14 a 49 años relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que se utiliza en este artículo como fuente estadística son mujeres solas con hijos a cargo, y solo un 14,1% son varones. Se trata entonces de una realidad femenina, de allí que también se utilice en muchos casos el término monoparentalidad para referirse a situaciones en las que una madre es responsable de la atención y cuidados cotidianos de sus hijos o hijas en soledad.

³ A los fines de amenizar la redacción, en este artículo se utilizan indistintamente los términos hogar monomarental y familia monomarental, pese a reconocer que entre ellos existen diferencias conceptuales.

GRÁFICO 1 JEFAS Y JEFES DE HOGAR O CÓNYUGES DE 14 A 49 AÑOS QUE VIVEN EN HOGARES MONOPARENTALES CON HIJOS SEGÚN INDICADORES DE POBREZA. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.

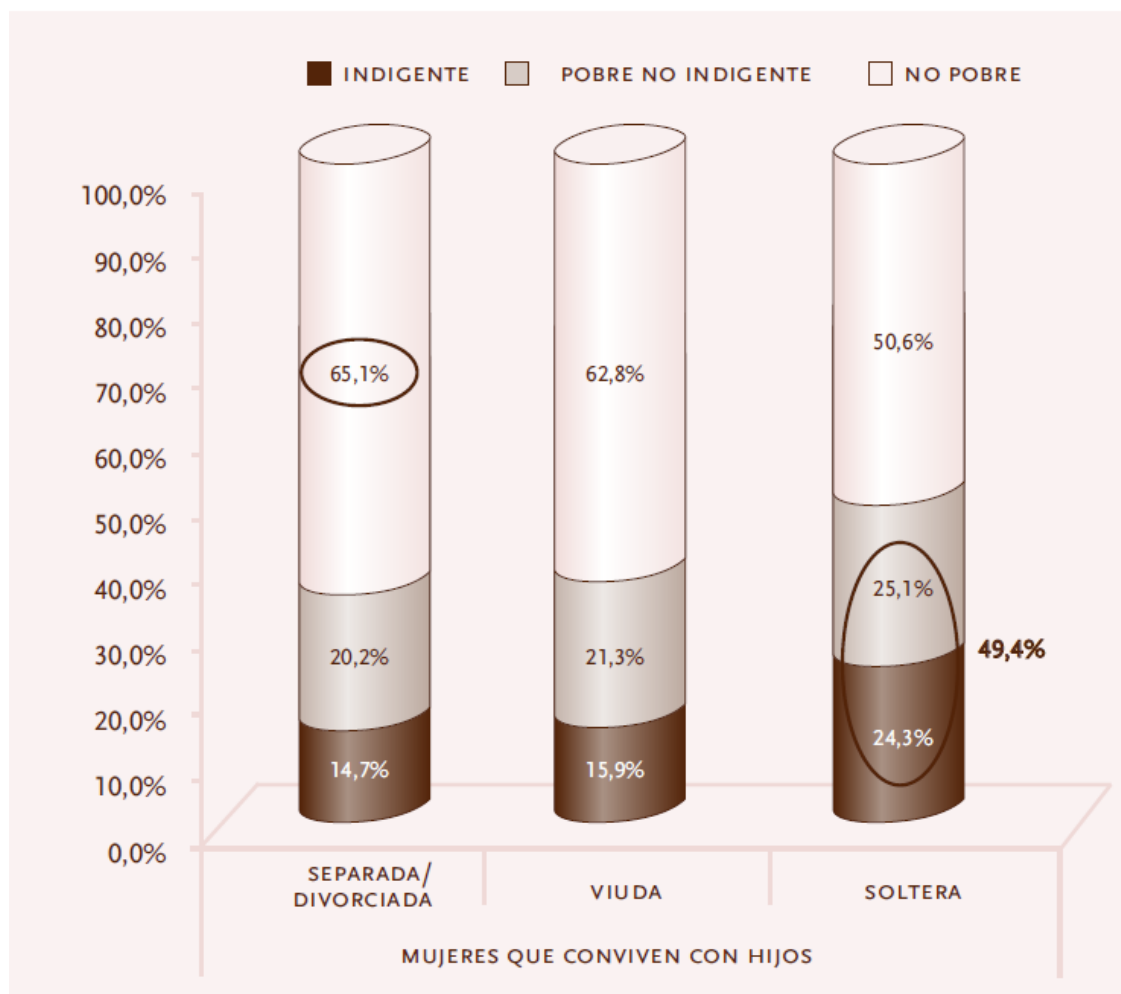


Fuente: Lupica, C (2010). Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de la EPH 2º semestre 2006. INDEC.

Si se analiza la condición socioeconómica de las mujeres en hogares monomarentales según su situación conyugal, se corrobora que al menos la mitad de ellas no son pobres. En efecto, el gráfico 2 precisa que **el 65,1% de las madres separadas o divorciadas, el 62,8% de las viudas y el 50,6% de las solteras no son pobres. Lo que reafirma que la monoparentalidad no es una forma de organización familiar exclusiva de las madres en situación de pobreza, sino que se ha extendido a sectores sociales más favorecidos.**

Para completar el análisis anterior, **se debe establecer una distinción significativa entre las madres que están solas porque han disuelto un matrimonio anterior y las que están solas porque nunca se han casado. Las primeras se reclutan principalmente en los estratos medios (el 65,1% de ellas no son pobres); las segundas pertenecen al segmento más carenciado del espacio social (son pobres el 49,4% de ellas).**

GRÁFICO 2: NIVEL DE POBREZA DE LAS JEFAS DE HOGAR O CÓNYUGES DE 14 A 49 AÑOS QUE CONVIVEN CON HIJOS EN HOGARES MONOPARENTALES SEGÚN SITUACIÓN CONYUGAL. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.



Fuente: Lupica, C (2011). Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de la EPH 2º semestre 2006. INDEC.

La conclusión de que el fenómeno de la monomarentalidad se ha expandido a los sectores medios y medios altos de la pirámide socioeconómica en la Argentina no es menor ni trivial, ya que cuando deben elaborarse políticas públicas focalizadas en los hogares de jefa mujer, es indispensable conocer la composición de este universo so pena de equivocarse groseramente la elección de medidas adecuadas. Las madres solas de clase media (que con mayor asiduidad reciben ayuda del padre de los niños) posiblemente necesiten acceder a una vivienda más que toda otra cosa, mientras que las madres solas de estratos carenciados (que raramente reciben aportes externos) requieren sin duda medidas más globales, tanto para ellas como para sus hijos e hijas (por ejemplo, becas de estudio para escuelas de doble jornada que incluyan comedores escolares) (Torrado, S., 2007: 236).

La segunda afirmación –los hogares monoparentales encabezados por mujeres son los más susceptibles de caer en la pobreza o suelen exacerbarla–, también debe ser tamizada al menos por las siguientes razones principales:

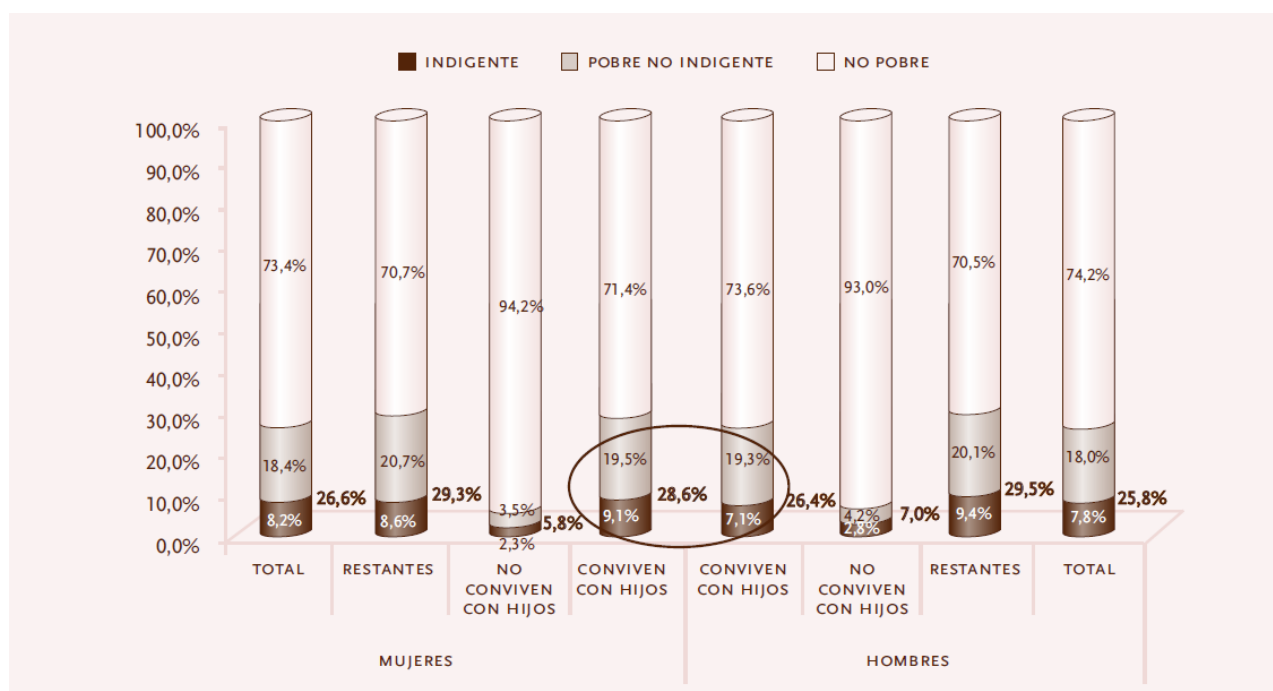
- **1º) Las mujeres y los varones que viven con hijos o hijas resultan más propensos a padecer pobreza que aquellos que no conviven con descendencia, cualquiera sea su situación conyugal.**

De acuerdo con información del Observatorio de la Maternidad, en el año 2006 prácticamente un tercio de las mujeres (26,6%) y de los hombres (25,8%) de 14 a 49 años de edad vivían en situación de pobreza, incluso el 8,2% de ellas y el 7,8% de ellos en pobreza extrema

(indigencia)⁴. Esta condición no es novedosa, ya que el deterioro social y los altos niveles de pobreza e indigencia son problemáticas sociales cuyos orígenes se remontan a por lo menos treinta años atrás (Lupica, C. y Cogliandro, G., 2009).

Entre quienes más sufren el flagelo de la pobreza se hallan los hijos, nietos o sobrinos ("restantes"): el 29,3% de ellas y el 29,5% de ellos. Pero si se examinan los indicadores de pobreza por ingreso entre los jefes de hogar o cónyuges se comprueba que las mujeres y los hombres que conviven con hijos tienen cinco y cuatro veces más probabilidades de vivir en condiciones de pobreza que aquellos que no viven con hijos. Tal como se muestra en el gráfico 3, son pobres o indigentes el 28,6% de las jefas de hogar o cónyuges que conviven con hijos vs. el 5,8% de las que no lo hacen; y el 26,4% de los jefes de hogar o cónyuges que conviven con hijos vs. el 7,1% de los que no están en esa situación.

GRÁFICO 3: SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS JEFAS Y JEFES DE HOGAR O CÓNYUGES DE 14 A 49 AÑOS SEGÚN SITUACIÓN DE PARENTESCO. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.



Fuente: Lupica, C (2010). Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de la EPH 2º semestre 2006. INDEC.

No obstante que los niveles de pobreza entre las mujeres y los varones con responsabilidades parentales son similares, existen al menos dos diferencias sustantivas: a) las madres tienen mayores probabilidades de estar expuestas a las formas más severas de la pobreza, y b), las consecuencias de la pobreza las trascienden pues influyen en la calidad de vida de sus hijos y contribuyen a su reproducción intergeneracional.

- **2º) Mientras que la dinámica de la pobreza masculina se vincula básicamente con el trabajo –los hombres caen en la pobreza debido a la pérdida del empleo o merma en su calidad o en los ingresos–, la femenina está relacionada, además, con las restricciones que la vida familiar impone al trabajo de las mujeres** (Anderson, 1993, citado en Valenzuela, M. E., 2003: 30).

⁴ Los últimos datos referidos a pobreza e indigencia por ingresos del Observatorio de la Maternidad corresponden al procesamiento de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realizó el INDEC para el segundo semestre de 2006. Eso es así porque, a partir del año 2007, desde el INDEC se modificó el relevamiento del Índice de Precio al Consumidor (IPC), insumo utilizado para el cálculo de los valores de la Canasta Básica de Alimentos y de la Canasta Básica Total, con los cuales se calcula la Línea de Indigencia y Pobreza, respectivamente. Como consecuencia de ello, se verifican algunas alteraciones e incongruencias en los resultados obtenidos en los procesamientos de datos más recientes, que a nuestro juicio no ayudan a reflejar la realidad actual de las condiciones de vida de las mujeres y los hombres de 14 a 49 años en la Argentina, según posición de parentesco.

Según ello, las mujeres pobres comparten con los hombres provenientes de hogares de bajos ingresos dificultades análogas para la obtención de empleos capaces de generar recursos suficientes que aseguren niveles adecuados de calidad de vida. Pero, a diferencia de ellos, determinadas situaciones familiares de habitual ocurrencia, como el nacimiento de un hijo o la enfermedad o minusvalidez de un familiar que requiere de cuidados, pueden obligar a las mujeres a restringir sus actividades laborales debido a limitaciones en su movilidad y uso del tiempo. Esto reduce su capacidad de producir ingresos e incrementa las probabilidades de pobreza de sus familias (Valenzuela, M. E., 2003: 31).

A su vez, la incidencia de la composición del hogar en la pobreza es nítida y se manifiesta a través de una tasa de dependencia mayor de inactivos respecto de los activos. De hecho, las madres en situación de pobreza extrema (indigencia) tienen casi dos hijos más que aquellas en condiciones socioeconómicas favorables⁵, y el mayor número de niños afecta las posibilidades que tienen las mujeres de trabajar de manera remunerada: participan del mercado de trabajo el 64,7% de las madres con hasta dos hijos; el 58,1% de las que tienen entre tres y cuatro hijos; y solo el 45,3% de las que tienen más de cuatro hijos. Por consiguiente, en los hogares pobres hay una mayor cantidad de menores, ancianos e incluso mujeres que no trabajan en comparación con los adultos que mantienen el hogar.

Adicionalmente, la mayor vulnerabilidad de las mujeres frente a la pobreza se relaciona con la sobrecarga de trabajo o doble jornada laboral que se origina cuando las madres no tienen apoyo suficiente para la realización del trabajo remunerado y de las tareas del hogar y de cuidado. El exceso de tiempo que estas actividades insumen a las mujeres limita sus posibilidades de participar en otras actividades, aminora su capacidad de compartir más tiempo con la familia, condiciona su inserción en puestos laborales calificados y en la obtención de mayores ingresos, y perjudica su calidad de vida y su bienestar personal.

Todas las contingencias descriptas no son exclusivas de los hogares monoparentales pero puede que se intensifiquen en algunas de estas organizaciones familiares, pues la persona que encabeza la familia, generalmente la madre, suele ser la única perceptora de ingresos al mismo tiempo que es responsable de la jornada doméstica necesaria para la reproducción cotidiana, y enfrenta, por tanto, diversas barreras para adquirir recursos y capacidades superadores de la pobreza.

- **3º) En modo alguno se puede asumir la tajante afirmación de que las madres solas son las más vulnerables a la pobreza, porque el concepto de pobreza no se circunscribe al nivel de ingresos e incorpora otros aspectos, como las capacidades básicas de las personas (educación y habilidades), el acceso a recursos y oportunidades (propiedad, empleo e ingresos), y el capital social (redes de parentesco y amistad, organizaciones comunitarias).**

Estos recursos pueden ser esenciales para paliar la vulnerabilidad y detener o acelerar los procesos inductores de pobreza (Chant, S., 1999: 103-104).

Un hecho ilustrativo es la proporción importante de madres solas que cuentan con estudios superiores completos, lo que se constituye en un activo clave para su inserción y desarrollo laboral y, por ende, para superar las condiciones de fragilidad social de sus familias. Basta señalar que mientras el 31,9% de las madres casadas ingresaron a la universidad, el 34,6% de las separadas o divorciadas lo hizo.

Además, respecto al acceso de recursos y oportunidades, entre las madres de hogares monoparentales las tasas de participación laboral son más elevadas que entre las madres de hogares biparentales. Esto es explicable porque aquellas no disponen de posibilidades de elegir si trabajar remuneradamente o dedicarse con exclusividad al cuidado de los hijos e hijas ya que necesitan de una retribución monetaria, puesto que sus necesidades de ingresos son perentorias. Participan del mercado laboral (están ocupadas o desocupadas) el 86,5% de las madres solteras, el 85% de las separadas o divorciadas, el 83,9% de las viudas, vs. el 56,8% de las madres casadas y el 53,4% de las madres unidas.

En sentido inverso, la falta de autonomía para obtener ingresos de las mujeres –estén solas o acompañadas por un cónyuge– las torna especialmente vulnerables, en particular en determinadas etapas de la vida, como en los períodos de embarazo, cuidado de niños

⁵ En el año 2006, las madres indigentes tuvieron en promedio 3,7 hijos; las pobres 3,1 hijos; y las no pobres 1,9 hijos (Lupica, C., 2010: 36).

pequeños u otras personas dependientes en el hogar, o cambios repentinos en las condiciones familiares.

Esa falta o escasez de ingresos propios coloca a muchas mujeres en una posición de mayor desamparo ante una modificación en la composición familiar. En efecto, si hay una separación conyugal o quedan viudas y se convierten en jefas de hogar, deben afrontar las necesidades económicas familiares y en numerosas oportunidades sin la adecuada preparación y experiencia para conseguir un trabajo de calidad y bien retribuido⁶ (Milosavljevic, V., 2007: 149).

Consideraciones finales

El análisis expuesto permite concluir que pese a que la monoparentalidad es más representativa entre mujeres de sectores sociales vulnerables (en particular, las madres solteras), dicha organización familiar se ha extendido entre otras de grupos más privilegiados, sobre todo, a causa del incremento en las tasas de separaciones y divorcios.

No se puede aseverar que las madres solas con hijos a cargo son más pobres o más susceptibles de padecer pobreza ellas y sus familias, pues este es un concepto multidimensional que no comprende solo la carencia de ingresos. En ese sentido, deben tenerse en cuenta las capacidades básicas de las mujeres, el acceso a recursos y oportunidades y la aptitud para ejercer sus derechos como factores clave que les permiten transformar las oportunidades materiales o institucionales en realizaciones concretas de sus vidas (PNUD, 2010).

En igual dirección, las características de la madre que encabeza la familia monoparental, la estructura y dinámica de funcionamiento al interior del hogar, incluido el rol del padre no conviviente, son aspectos relevantes que intervienen en las probabilidades de padecer pobreza o caer en ella y exacerbarla.

Por tanto, es innegable que las jefas de unidades domésticas monoparentales ganarían mucho si contaran con mayor asistencia estatal o de otra naturaleza en su papel de madres solas. Un mayor respaldo societal a la maternidad en general y el fomento comprometido del cuidado compartido podrían ampliar las opciones de las mujeres y su capacidad de ganarse la vida (Chant, S., 1999: 121).

Bibliografía Consultada

Chant, Sylvia (1999). **"Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solas"**. En Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas) – Plaza y Valdez Editores, México.

Lupica, Carina (2011). *Madres solas en la Argentina. Dilemas y recursos para hacer frente al trabajo remunerado y al cuidado de los hijos*. Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad, diciembre.

Lupica, Carina (2010). *Los hijos ¿influyen de igual manera en la vida de las mujeres y de los hombres?* Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, diciembre.

Lupica, Carina y Cogliandro, Gisell (2009). *Madres en la Argentina: ¿qué cambió en el umbral del Bicentenario?* Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, diciembre.

Milosavljevic, Vivian (2007). **"Estadísticas para la equidad de género. Magnitudes y tendencias en América Latina"**. Naciones Unidas (CEPAL-UNIFEM), Santiago de Chile.

Torrado, Susana (2007). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, tomo II. Ensayo Edhasa, Buenos Aires.

Valenzuela, María Elena (2003). **"Desigualdad de género y pobreza en América Latina"**. En María Elena Valenzuela (ed.), *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay. Proyecto género, pobreza y empleo en América Latina*. Organización Internacional del Trabajo (OIT), Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

⁶ La situación más grave se produce cuando los hombres no aportan ingresos para la pensión alimenticia de los hijos.

novedades

publicaciones del Observatorio de la Maternidad

Anuario de la maternidad 2011.

"Madres solas en la Argentina. Dilemas y recursos para hacer frente al trabajo remunerado y al cuidado de los hijos".

Carina Lupica.

Diciembre de 2011.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx?Bajada=anuario>

"Boletín de la Maternidad N° 13: cuidado y paternidad en la Argentina".

Carina Lupica y Gisell Cogliandro.

Octubre de 2011.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

"Cuadernillo estadístico de la maternidad N° 5: características socio-laborales de los hombres que conviven con hijos en la Argentina". Procesamiento de Datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC - Segundo Semestre 2006.

Carina Lupica, Gisell Cogliandro, Laura Saavedra y Eduardo Chávez Molina.

Abril de 2011.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

publicaciones del OM vinculados a la maternidad a solas

"Madres solas en la Argentina: Dilemas y recursos para hacer frente al trabajo remunerado y al cuidado de los hijos". Newsletter del Observatorio N° 49.

Carina Lupica

Diciembre de 2011.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

"Boletín de la Maternidad N° 11: Maternidad, embarazo y primera infancia"

Carina Lupica y Gisell Cogliandro.

Febrero de 2011.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

publicaciones de terceros

The London School of Economics and Political Science (LSE).

"Pathways and penalties: Mother's employment trajectories and wage growth in the Families and Children Study".

Francesca Bastagli and Kitty Stewart

Disponible en: <http://sticerd.lse.ac.uk/case/new/publications/series.asp?prog=CASE>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
“Programas de transferencia condicionada de ingresos e igualdad de género ¿Por dónde anda América Latina?”.

Corina Rodríguez Enríquez.

Serie Mujer y Desarrollo LC/L 3416. Noviembre de 2011.

Disponible en: [http://www.cepal.org/cgi-](http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/3/45263/P45263.xml&xsl=/mujer/tpl/p9f.xsl&base=/mujer/tpl/top-bottom.xslt)

[bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/3/45263/P45263.xml&xsl=/mujer/tpl/p9f.xsl&base=/mujer/tpl/top-bottom.xslt](http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/3/45263/P45263.xml&xsl=/mujer/tpl/p9f.xsl&base=/mujer/tpl/top-bottom.xslt)

UNICEF Argentina.

“Derecho de los recién nacidos prematuros. Derecho 9: que sus familias los acompañen todo el tiempo”.

Semana del prematuro 2011.

Disponible en: http://www.unicef.org/argentina/spanish/resources_10846.htm

UNFPA

“The maternal Health Thematic Fund”.

Disponible en: <http://www.unfpa.org/public/home/publications/pid/6423>

Organización Internacional del Trabajo (OIT).

“Prevenir y erradicar el trabajo infantil en Argentina”.

Notas OIT. Trabajo decente en Argentina

Disponible en: http://www.oit.org.ar/documentos/trabajo_infantil.pdf

eventos

congresos, cursos y seminarios

“Does income inequality cause health and social problems?”

Organiza: The London School of Economic and Political Science (LSE).

Fecha: 8 de febrero de 2012.

Lugar: LSE, London.

Más información: <http://sticerd.lse.ac.uk/case/new/events/seminar.asp?ID=13>

Seminario Internacional “Trabajo no remunerado y protección social de las mujeres”

Organiza: División Asuntos de Género de la CEPAL y el Instituto Nacional de Mujeres (INAMU) de Costa Rica.

Fecha: 9 y 10 de febrero de 2012.

Lugar: San José de Costa Rica.

Más información: [http://www.cepal.org/cgi-](http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias/noticias/2/45342/P45342.xml&base=/mujer/tpl/top-bottom.xslt)

[bin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias/noticias/2/45342/P45342.xml&base=/mujer/tpl/top-bottom.xslt](http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias/noticias/2/45342/P45342.xml&base=/mujer/tpl/top-bottom.xslt)

“The Seven Essential Life Skills Every Child Needs”

Organiza: Families and Work Institute.

Fecha: 28 de febrero de 2012.

Lugar: Houston, Estados Unidos.

Más información: <http://familiesandwork.org/site/events/speaking.html>

El presente Newsletter es enviado periódicamente desde el portal del Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, Argentina.

Cualquier comentario, noticia, recomendación o sugerencia que quiera remitir puede hacerlo a info@o-maternidad.org.ar

Si desea cancelar su suscripción, por favor envíe un correo electrónico a: info@o-maternidad.org.ar con la frase “cancelar suscripción”.

Muchas gracias.

Coordinación editorial y redacción: Lic. Carina Lupica y Lic. Gisell Cogliandro.